

A quien su altura no asombre.
(Vase D. Guillen, y antes que salga de la escena le toma del brazo D. Pedro, y llevándole aparte le dice con desprecio):

Ped. Como él bajara á ser hombre
Yo le saliera á esperar.

ACTO SEGUNDO.

Antesala del cuarto de Doña Elvira, que estará á la izquierda.—A la derecha una puerta que da al exterior, y otra enfrente que da al interior de la casa.—En el fondo un balcon, á cuyo lado derecho se ve otra puerta de celosías que da á un pasadizo cubierto, y al izquierdo una puertecilla secreta por donde está entrando el marques en el momento de alzarse el telon.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES.

La puerta vuelvo á cerrar.
¡Santo Dios, que entre hoy así
Como un ladron, quien aquí
Como dueño puede entrar!
En mis seis años de ausencia
Con ella estuve soñando....
¡Y estoy, vive Dios, temblando
De ponerme en su presencial
Si ciega tras el placer
Corriendo, de mí olvidada,
Me tuviera avergonzada,
Que salir á responder!
¡Si á los halagos de ese hombre
Al fin su virtud rendida
La encontrara envilecida
Indigna ya de su nombre....!
¡Oh, que vileza tamaña
Quepa en un alma real!
¡Que obre villano tan mal
Todo un monarca de España!
¡No debiera estar contento
Quien me ha robado mi amor,
Que aun llega á mi propio honor
Con tan torpe atrevimiento!
Mas es fuerza que me oculte
Si al cabo he de obrar con tino,
No sea que errando el camino
Mas luego le dificulte.
(Párase delante del gabinete de Doña Elvira.)
No, que el rey puede tardar
Y acudir antes Elvira.

(Delante de las celosías.)

A salvo de aquí se mira,
Pero no sé cómo entrar.
Este pasadizo.... cierto
Corresponde al corredor....
Mas el peligro es mayor
Si el corredor no está abierto.
(Delante de la puerta que da al exterior.)
Da esta escalera al jardin....
Mas desde un balcon pudiera

Verme en el jardin cualquiera,
Y es vano el secreto al fin....
¡Pobre Elvira! ¡Elvira mia!
Cómo podrás suponer
Que te venga á sorprender
Quien á abrazarte venia!
Pobre niña encantadora,
Mitad de mi corazon,
Secretos del cielo son
Que el hombre imbécil ignora.
¡Oh cuántos años sin verte,
Hermosa luz de mis ojos,
Llamé al son de los cerrojos
Desesperado á la muerte!
Colmó mi temor por tí
Mis penas y mis desvelos,
Pero al fin, viven los cielos,
Que de vuelta estoy aquí.
Y ¡ay del que pudo á tu honor
Osar, niña abandonada!
No me tendrá ya la espada
El respeto ni el temor;
Ni me ha de arredrar la ley,
Que de ira y de celos loco,
Tendré por mi honor en poco
A la justicia y al rey.
¡Mas qué digo! ¡loco estoy!
¡Yo á mi rey....? ¡mas si es preciso....!
No, que injuriarme no quiso,
Pues aun ignora quién soy.

(Mirando.)

Alguno viene.... es Inés.
¡Dueña constante y leal
Que tan amiga en el mal
Como en la fortuna es!
De ella asegurarme quiero,
Que pues fiel aun la hallo aquí,
Que ha de hacer tanto por mí
Como por Elvira infiero.
(Se retira á un lado.)

ESCENA II.

EL MARQUES, INES.

Inés. ¡Jesus! aun no me ha salido
Del cuerpo el susto de ayer!
Razon tenia en temer
De Don Pedro lo atrevido.
Necia de mí, á quien el miedo
La voluntad maniató....
¡Pero qué pude hacer yo,
Virgen santa en tal enredo?
El solo queria oir;
¡Quién se habia de figurar
Que pudiera otro llegar
Con intencion de reñir?

(Pausa.)

Yo que á Don Pedro encerré
Motivando la querrela,
¡Cómo ahora delante de ella
Sin vergüenza me pondré....?
"¿Con que así Inés en mi casa

"La lealtad de tantos años
"Hoy con tan torpes amaños
"Desacredita y traspasa?"
Eso dirá, sí por cierto,
Y con razon, Doña Elvira....
Antes de aquella mentira
Valiera mas haber muerto.
El Marq., llegando á ella. Quien se arrepiente
pecando

No está lejos del perdon.
Inés dando un grito. ¡Ay!
El Marq. ¡Tente!
Inés. Aparta, vision!

El Marq. ¡Inés, estás delirando?
Inés, de rodillas. ¡Dejaste, sombra fatal,
El sepulcro que te encierra,
O estás purgando en la tierra
Tus delitos de mortal?

El Marq. Alza, Inés.
Inés. Perdon os pido,
Alma de Don Juan Cisneros.

El Marq. ¡Inés!
Inés. Malos caballeros
Ya sé que vos han vendido;
Que vivisteis encerrado,
Que os ahorcaron....

El Marq. ¡Calla, Inés!
Inés. Y confieso á vuestros piés
Que contra vos he pecado.

El Marq. Inés, vivo estoy á fé;
Alza, que jamas he muerto,
Que es un cuento.

Inés. Será cierto,
¡Mas no me levantaré!
El Marq. Alza, Inés, ó ¡vive Dios
(La coge por el brazo.)

Que si apuras mi paciencia,
Te muestre con evidencia
Que estoy vivo!

Inés. ¡Vivo vos!
El Marq. Vivo, sí; veme, yo soy:
Ese azoramiento calma:
Yo soy en cuerpo y en alma
Juan Cisneros.

Inés. ¡Sin mí estoy!
¡Vos el marques, y vivís!
Por muerto os hemos llorado.
El Marq. En vida estuve enterrado.

Inés, retrocediendo. ¡Resucitado venís?
El Marq. No temas.—En una torre
Me encerró mi mala suerte,
Y por eso de mi muerte
Falsa la noticia corre.
Celos de un hombre que pudo
Pusiéronme, Inés, allí:
Anoche libre me ví,
Y aunque lo veo, lo dudo.

Inés. ¡Con que vivís, mi señor!
El Marq. ¡Y tu ama!
Inés. Por vos suspira
Dia y noche.... Doña Elvira.
(Llamando.)

El Marq. No la llames, es mejor.

Inés. ¡Cómo, señor, no queríais
Ver vuestro amor, vuestra perla,
Vuestra vida?

El Marq. Es sorprenderla,
Asustarla.

Inés. ¡Dudaríaís?
Crejera que vuestro gesto
Retrata una desazon
Que os destroza el corazon.
¡Podréis no amarla? ¡Qué es esto,
Señor?

El Marq. Anoche soñé
Celoso con una afrenta.
¡Ese afan que me atormenta
Puedes calmarme?

Inés. No sé.
El Marq. Inés, apenas cayeron
Ayer las luces del dia
Y en la neblina sombría

Los objetos se envolvieron,
Por la puerta del jardin
Ansioso á veros entraba,
Cuando un hidalgo que estaba

Apostado en un confin
Me recibió con su acero;
Quíseme de él recatar,
Y al huírle vine á dar

Con el de otro caballero.
Uno por la puerta entró
De la calle; sé quién es;
A los otros dos, Inés,
Alguno al jardin llamó.

¡Por tí entraron?

Inés. No señor.
El Marq. Luego entraron por Elvira.
Inés. Yo.... señor....

El Marq. Una mentira
No ha de salvarla mejor.
Con que, Inés, lo cierto, dí:
¡Elvira citó á aquel hombre?

Inés. Sí, señor.
El Marq. ¡Sabe su nombre?
¡Responde!

Inés. Pienso que sí.
El Marq., con autoridad. Pues no hay dentro de
esta casa

Con Elvira otra mujer,
Que sepas es menester,
Inés, cuanto en ella pasa
Con que lo que sabes dí,
Y lo que piensas escusa.
Porque si luego te acusa
Una mentira, ¡ay de tí!
¡Sabe quién es?

Inés. Sí, lo sabe.
El Marq. ¡Y ella al jardin le citó?

Inés. Sí, señor.
El Marq. ¡Ella le abrió?

Inés. No, que le dí yo la llave.
El Marq. ¡Por orden suya?
Inés. Así fué.
El Marq. Claro está, ¡viven los cielos!
¡Don Pedro entonces con celos

Se ocultó.... todo lo sé.
 ¿Para esto en una prision
 Llorando yo tantos años?
 Tan amargos desengaños
 No esperó mi corazón.
 ¡Necio, miserable viejo,
 Que allí por su honor callaba
 Mientras su honor le infamaba
 Una mujer sin consejo!
 Y ahora ¡Dios mio! ¿qué hacer?
 ¿Cómo vivir sin honor,
 Sin....

Inés. ¡Eso decís, señor,
 Y de Elvira!

El Marq. ¿No es mujer?
 ¿Corazón no tiene, dí?
 ¿No puede á ciegas amar?
 Quien duerme junto al hogar,
 Al cabo se abraza allí.
 ¿Tú sabes lo que las quejas
 Alcanzan de un galanteo
 Cuando avivan el deseo
 Cuando avivan el deseo
 Imposibles de unas rejas?
 ¿No sabes tú cómo abrasan
 Los requiebros de un galan,
 Que al corazón siempre van
 Si por los oídos pasan?
 ¿No sabes á una mujer
 Cuánto tientan en verdad
 La noche, la soledad,
 Las palabras de placer
 Que un labio audaz la prodiga,
 Cuando al jurar que la adora
 La está llamando señora
 Y á ser su dama la obliga?
 ¿No sabes, Inés, por fin,
 En quien con amor delira
 El fuego infernal que inspira
 La frescura de un jardín?
 Tú lo ignoras, mas yo no,
 Que mi juventud recuerdo,
 Porque el tiempo me hizo cuerdo
 Por loco que anduve yo.

Inés. Si no lo hubierais á mal,
 A acordaros me atreviera
 Que nunca Elvira quisiera
 Sino á un hombre principal.

El Marq., con ira. ¿Principal? ¡Por vida mia
 Demasiado principal!
 Un galan de sangre real;
 ¿Más principal le queria?

Inés. ¡Cómo! ¡el rey!

El Marq. Eso le abona.

Inés. ¡Perdon! no supe....

El Marq. ¿Ignorabas

Que era á quien la llave dabas
 El mismo rey en persona?

Inés. Sí, lo juro....

El Marq. Bien está.
 Yo sé, Inés, que esta mañana
 Por esa mujer liviana
 Segunda vez volverá.

(Pausa.)

Quiero saber lo que á Elvira
 Dice... ¿Me entiendes, Inés?

Inés. ¡Oh!

El Marq. Lo mando.

Inés. ¿Y cómo, pues

Ha de ser?

El Marq. El modo mira.

La visita será aquí;
 Todo lo quiero escuchar,
 Sin que puedan sospechar
 Que están delante de mí.

Inés. Pero si no os ha de ver,
 No podeis aquí quedaros,
 Pues por fuerza ha de encontraros
 Elvira, que ha de volver.

El Marq. Yo entré por aquella puerta;
 Mas si la tengo cerrada,
 No alcanzo, Inés, á oír nada,
 Y quedar no puede abierta.

Inés. Ocularos no sé cómo.

El Marq. De dos elige un castigo:
 O guardas mi honor conmigo,

(*Mete mano á la daga.*)

O....

Inés, aterrada. ¡Cielo santo!

El Marq. Hasta el pomo.

Inés. ¡Perdon, señor! (*De rodillas.*)

El Marq. Obedece.

Inés. No supe ese hombre al llamar
 Cuánto os podia injuriar.

El Marq. Tanta indulgencia agradece,
 Inés, que á quien torpe abrió
 A la deshonra mi puerta,
 No advertida, sino muerta
 Debiera dejarla yo.

Inés. Mas....

El Marq. ¡Despacha!

Inés. Perdonad.

Solo tengo un aposento
 En que ocultaros, y siento....

El Marq. ¿Cuál es?

Inés. El mio.

El Marq. Guiad.

Inés. Hasta que al salon volver

Podais, estaréis allí,
 Y....

El Marq. Adelante, Inés, que aquí
 Consejos no he menester.

ESCENA III.

DOÑA ELVIRA, DESPUES INES.

Elv. ¡Qué noche tan triste! cual lúgubre sueño
 Que rueda en tinieblas medrosa pasó.
 En vano á la reja por verles me empeño,
 La sombra callada mis ojos cegó.
 Ni un paso, ni un bulto, ni un ¡ay! ni un gemido
 Llegué en las tinieblas á ver ni á escuchar.
 Si al duelo volvieron alguno ha esido....
 Cualquiera que caiga tendré que llorar.
 ¿Por qué ese Don Pedro se afana imprudent

Mi triste secreto tenaz en saber?
 Sin duda hará un crimen de un hecho inocente
 Que herir en la honra podrá á una mujer.
 Mas ¡ay! Se lo dije, tal es mi secreto.
 ¿Por qué, si es que me ama, de mí no fiar?
 ¿No puede haber nunca sagrado un objeto
 Que obligue á una dama á mentir ó á callar?
 ¿No ve cuánto sufro! ¿No ve cuánto duelo
 Me cuestan de ese hombre las citas de amor?
 ¿No ve que si á medios indignos apelo
 Serán mis razones de mucho valor?
 Mas ¡ah! ¡que si alcabo descubre su nombre,
 Por mas que inconstante tal vez me tendrá!
 ¿Conséjele el cielo, que á mí solo ese hombre
 La paz y la vida volverme podrá!
 ¿Mas cómo tan tarde ninguno parece?

(*Llamando.*)

¡Inés! tal vez teme mi enojo escitar;
 Mas yo la perdono, que no lo merece;
 Mandando Don Pedro no hay mas que callar.

(*Llamando.*)

Inés.... ¿dueña!

Inés. ¿Qué mandais?

Elv. ¿Cómo despiertas tan tarde?

¿No ves que es ya dia claro?

Inés. Dispensad....

Elv. Las rejas abre,

Que entre el aire.

(*Inés abre el balcón, y va hácia la puerta con
 intento de volver á salir.*)

¿Dónde vas?

¿Tan presto quieres marcharte?

Acábame de vestir,

Aquestos corchetes dame,

Prende bien estos cabellos....

Torpe estás; no sé qué cause

Tanto desamaño en tí;

Cerca de dos horas hace

Que andando estoy por la casa;

¿No me sentistes enantes?

Inés. Señora....

Elv. El jardin anduve

Registrando.

Inés. (Ap.) ¡Cristo, valme!

Elv. ¿Qué hablas?

Inés. Nada.

Elv. Me parece

Que una exclamacion soltaste.

Inés. Yo, señora....

Elv. Inés, despacha,

Y tanto afan no te pases

Por culpa que en tí no estuvo.

Inés. ¿Cómo, señora! del lance

De ayer noche....

Elv. No hay que hablar.

Supongo, Inés, á qué artes

Acudiria Don Pedro.

Inés. ¿Es tan violento!

Elv. Adelante.

Ya sé bien que cuando manda

No es el resistirle fácil.

Inés. Con que al fin perdonaréis....

Elv. Ya dije que mas no se hable

De ello; aunque tu indiscrecion
 Me puso en extremo trance,
 Sé que eres fiel servidora
 Y que de necia pecaste.
 A otra cosa. Esta mañana
 Vendrá.

Inés. ¿Quién?

Elv. ¿Pues no lo sabes!

El rey.

Inés. ¿Con que vos sabiais

Quién era?

Elv. Sí.

Inés. ¿Y liviandades

De tal peso no os espantan?

Quien al rey sus puertas abre

Cuando se muestra embozado

Por una calle adelante,

No por el rey, por el hombre....

Elv., interrumpiéndola. Esa torpe lengua calle,

Y acuérdesese que á mi casa

Para obedecer la traje.

Inés. Señora....

Elv. ¿Con él de amores

Piensa la necia que trate?

Inés. Pues de qué si no de amor

Pueden tratar los galanes?

¿No le llamais al jardin?

¿Requiebros no le escuchásteis?

¿No os dijo que erais hermosa?

¿No se llevó vuestro guante?

Elv. ¿Cómo!

Inés. Perdonad; mas ya

No pretendo disculparme;

Desde ese balcón velaba

Vuestra honra.

Elv., con indiferencia. Muy bien hace

Servidor que tanto cura

De sus amos.... á esta parte

Siento ruido, vé quien entra.

Inés. Es Don Pedro.

Elv. Bien, que pase.

Inés. ¿Pues y el rey?

Elv. ¿Qué se la importa!

Obedezca á quien la mande.

Inés. (Ap.) ¡De tanta cita y visita

Con bien el Señor nos saque!

Buena se arma si otra vez

Vuelven todos á encontrarse.)

ESCENA IV.

DOÑA ELVIRA, DON PEDRO.

Ped. Perdonad si aun una vez
 Os soy molesto, señora;
 Con mi amor no vengo ahora,
 Que vengo con mi altivez.
 No hay ya medio entre los dos;
 Con las razones que tengo
 No me toca ni á mas vengo
 Que á despedirme de vos.
 Permitidme concluir,
 Que no he de ser muy prolijo;

Me dais á elegir, y elijo
Entre huiros y sufrir.
Fuera inconstancia en verdad
Posponerme á cualquier hombre,
Pero al rey . . . dadla otro nombre
Que no sea liviandad.
Vos me habeis puesto esa ley;
Yo, consultando á mi honor,
No quiero partir mi amor
Ni con hombre, ni con rey.
Elv., con dignidad. ¡Con vuestro amor no venís
Y sí con vuestra altivez!
Bien: os recibo á mi vez
Con la altivez que exigís.
Yo no sé si contestar
A vuestro amor bien pudiera;
Mas mengua, Don Pedro, fuera
Cuenta á vuestro orgullo dar.
Inconstante me llamais
Si amara tan solo á otro hombre:
Es el rey, y con el nombre
De liviana me injuriais.
Que le amo osado decís,
Que no hay medio entre los dos,
Que os engaño decís vos,
Y yo os digo que mentís.
Vos resistís á mi ley,
Y yo no parto mi amor
Con quien duda de mi honor
Ni por hombre, ni por rey.
Ped. E fugios son de mujer,
Pues razon tiene en dudar
Quien pudo ver y escuchar
En vuestro jardin ayer.
Elv. Don Pedro, es empeño vano
Que disculpas demandéis;
Si obré liviana creéis,
Creo que obrásteis villano.
Tiempo bastante os pedí
A poder satisfaceros,
No debísteis esconderos
Para indagar mas de mí.
Y en fin, si culpada estoy,
Disculpas diera tal vez
Al amor, no á la altivez,
Que altiva por demas soy.
Ped. Pues dadme, señora, alguna,
Cualesquiera que tengais;
Que si al fin os disculpais
Será disculpa oportuna.
Elv. ¡Y quién me la pide ahora,
El orgullo ó el amor?
Ped. El despecho y el dolor,
Si habeis disculpa, señora.
Elv. Pues bien, Don Pedro, os adoro:
Todo fué farsa, mentira.
Ped. ¡Esa es la disculpa, Elvira?
Elv. ¡No veis, Don Pedro, que lloro?
¡Y por quién sino por vos?
Ped., con indiferencia. Toda mi existencia diera
Por una gota siquiera
De ese llanto, vive Dios;
Mas si no me acuerdo mal,

Tambien anoche llorabais,
Y en falso, Elvira, jurabais
Por una disculpa igual.
Elv. ¡Y os juro que no mentí!
Ped. ¡Eso mas!
Elv. Es mi secreto.
Ped. ¡De burla me haceis objeto?
Elv. ¡Don Pedro, os mofáis de mí!
Ped. ¡Yo mofaros!
Elv. ¡No me amais!
Ped. Hoy no sé qué responder.
Elv. ¡Pero me amabais ayer?
Ped. ¡Oh! sí.
Elv. ¡Y de mí no os fiaís!
¡Un secreto haber no puede
Que, siendo, Don Pedro, ajeno,
Baste á hacer que un hombre bueno
Como sospechoso quede?
Enojaros fuera ley
Si amara á un hombre cualquiera;
¡Mas tan tenaz con vos fuera
Por ser querida del rey?
Ped. ¡Mas no fingísteis el nombre
Hablando anoche con él?
¡No pedísteis un papel
Con el destierro de un hombre?
Elv. ¡Y eso no es prueba evidente
De que á vergüenza tenia
Tal galan?
Ped. Es que él fingia
Que era Don Juan Benavente.
Elv. Y es que no ignoraba yo
Que era el rey, antes de entrar.
Ped. ¡Y él no se pudo informar
De vuestra persona?
Elv. No;
Darle noticias no pudo
Ni pariente ni vecino,
Que es, Don Pedro, mi destino
Un misterio ciego y mudo.
En esta casa escondida
Há seis años me veis vos,
Y un solo hombre, Inés y Dios
Saben á medias mi vida.
Ped. No lo alcanzo á comprender.
Elv. Esperad un día mas,
Y no os pesará quizás
Lo que os dice una mujer.
Ped. Mas el rey . . .
Elv. Nada temais;
Hoy tan solo ha de venir.
Ped. ¡Y le pensais recibir?
Elv. ¡Eso, Don Pedro, dudais?
Ped. ¡Esto es por demas, señora!
Elv. En que otra vez le reciba
Todo nuestro amor estriba;
Creed á quien os adora.
Ped. (Ap. O estoy loco, vive Dios,
O loca se ha vuelto ella . . .
A no ser que esta querella
Locos nos vuelva á los dos.)
Elv. Don Pedro, en ello me va
Más que existencia y honor,

Y os juro que no es amor,
Que aquí mi secreto está.
Ped. A lo mismo hemos tornado
Que ayer decíais, señora,
Y sin embargo hasta ahora
Aun no os habeis disculpado.
Elv. ¡Más satisfaccion queréis?
Pues bien, al rey esperad,
Y que os ponga tolerad
Donde veais y escuchéis.
Ped. Anoche le escuché y ví;
¡Y eso qué hace á nuestro amor?
Elv. Hace, Don Pedro, á mi honor,
Y mi honor me importa á mí.
Anoche por vez primera
Al rey osé recibir;
Hoy que le vuelvo á admitir
Será por la vez postrera.
Testigo fuísteis en una,
Sedlo, Don Pedro, en las dos,
Y . . . haced paciencia por Dios,
Que es un golpe de fortuna.
Dejad que firme el papel,
Que despues que le obtengamos
Todos sin trabas quedamos,
Vos conmigo y yo con él.
Ped., con enfado. ¡Y el papel qué importa aquí?
Elv. Mas que á mí os importa á vos,
A otro hombre mas que á los dos,
Y mas que la vida á mí.
Con que si habeis de esconderos
Seguidme, y si no ha de ser,
No puedo, Don Pedro, hacer
Ya mas por satisfaceros.
Ped. ¡No os entiendo, por vida mia!
Mas ya que así os empeñais,
Fuerza es que darne podais
Satisfaccion bien cumplida.
Vamos.
Elv. Tened un momento,
Y ved que os vuelvo á advertir
Que cuanto aquí vais á oír
Es mentira y fingimiento.
Palabras serán de amor,
Escesivas si queréis,
Pero nunca os olvidéis
Que os amo, y que tengo honor.

ESCENA V.

INES.

¡Válgame el Cristo de Burgos!
¡Yo puesta en tan duro trance!
Escondido mi señor
En mi propio cuarto, pase;
Pero escondido Don Pedro
Por mi señora . . . Dios hace
Milagros, y tal vez uno
De este peligro nos salve.
Voy por Don Juan, y Dios quiera
Ayudarnos y ayudarle.

ESCENA VI.

DON PEDRO Y DOÑA ELVIRA, ABRIENDO POR DENTRO LAS CELOSÍAS, ASOMAN Á LA ESCENA.

Elv. Este escondite, Don Pedro,
Solo por dentro se abre.
Desde aquí ved y escuchad,
Y mirad si os satisface
Quien os llama por testigo
En la causa que acusásteis.
Ped. Basta que vos lo digais,
Que puesto que yo no baste
Tal misterio á comprender,
Vuestra palabra es bastante.
Elv. Con Dios quedad, que el rey viene.
Ped. Permitid que os acompañe
Por la escalera.
Elv. Bajad
Hasta el corredor si os place.
Ped. Cierro aquí, y dadme la mano.
Elv. Tomadla, y bajad delante.
(*Cierran las celosías.*)

ESCENA VII.

AL MOMENTO QUE DON PEDRO CIERRA LAS CELOSÍAS, SALIEN EL MARQUES E INES POR EL MISMO LADO POR DONDE ENTRARON AL RETIRARSE EN LA ESCENA II, Y QUE SE SUPONE DAR AL INTERIOR DE LA CASA.

Inés. Pronto, entrad, que Doña Elvira
Puede volver al instante,
Y desde un balcon he visto
Cruzar al rey por la calle.
El Marq. Bien está, Inés; tu silencio.
Inés. ¡Por Dios, señor!
El Marq. Calla y salte,
Y como adviertas á Elvira
Que estoy aquí, encomendarte
Puedes al cielo.
Inés. ¡Que vuelve!
(*El Marques entra en el gabinete de Doña Elvira. Inés se queda de espaldas á la puerta en el momento en que vuelve Doña Elvira.*)
Cerrad bien. (¡San Pedro, valme!)

ESCENA VIII.

DOÑA ELVIRA E INES EN LA ESCENA, DON PEDRO EN LAS CELOSÍAS, EL MARQUES EN EL GABINETE.

Elv. Inés.
Inés. Señora.
Elv. Que llaman.
Inés, mirando por el balcon. El mismo.
Elv. ¡El rey?
Inés. Sí.
Elv. Pues abre.
Inés. Señora, ved lo que haceis.
Elv. Obedezca, dueña, y calle.
(*Vase Inés.*)
¡Dios mio! veis mi inocencia.
Santa es mi causa, ayudadme.
(*Ruido en las celosías. Doña Elvira se acerca.*)

¿Don Pedro?
Ped. dentro de las celosías. Aquí estoy, señora.
Inés, anunciando. Don Juan Benavente.
Elv. Pase.

ESCENA IX.

EL MARQUES Y DON PEDRO OCULTOS, EL REY Y DOÑA ELVIRA, EN LA ESCENA.

El rey. Guárdeos Dios, la de Aguilera.

Elv. Señor Don Juan, bien venido.

El rey. ¿Me esperábais?

Elv. Siempre espera

Quien bien quiere.

El rey. Antes viniera,

Mas....

Elv. Tarde, Don Juan, no ha sido.

Sentaos.

El rey. Cansado estoy.

Elv. Reposad.

El rey, sentándose. ¡Oh nunca así

¡Tan bien hallado me ví!

Elv. ¿Cuántas damas habeis hoy

Visitado antes que á mí?

El rey. ¡No teneis espejo, Rita?

Elv. ¿Por qué me lo preguntais?

El rey. Porque así me lo acredita

El que con otra creais

Que parto vuestra visita.

Dentro del pecho al amarus

Mueren afectos añejos,

Y daisme indicios bien claros

De que ó no sabeis miraros,

O no usais vuestros espejos.

Elv. ¡Galantería estremada,

Don Juan!

El rey. No, por Dios que no.

Elv. ¿Qué sois en la corte!

El rey. Nada.

Elv. Por lisonja tan sobrada

Cortesano os juzgué yo.

El rey. Y al ver tanta indiscrecion

Yo os juzgara una condesa.

¿Os reis?

Elv., riendo. ¡Linda invencion!

¿Una humilde montañesa

De los montes de Leon?

Mucho, Don Juan, me queréis

O ignorais mucho de España,

Pues tan discreta me haceis

Cuando Aguilera sabeis

Que es familia de montaña.

El rey. No os estrañe eso, señora,

Pues que ignore estraño no es

Vuestro ser y estado agora

Quien ve en vos, y en vos adora,

Un prodigio montañés.

Elv. ¿Por tan bella me juzgais?

El rey. Mas, no alcanzara el pincel

De Murillo.

Elv. ¿Ponderais!

Mas si amáisme....

El rey. ¿Eso dudais?

Elv. Pues firmadme este papel.

El rey. (Ap. ¡Linda flemma por mi vida

Tras de tanto desbarrar!)

Pronto queréis ser servida.

Elv. Fué condicion prometida

No volver sino á firmar.

El rey. (Ap. ¡Oh, pues me apura por Dios:

Qué responderla no sé!)

Mas sin ver qué queréis vos

Que firme, no firmaré.

Elv. Es un pacto entre los dos.

El rey. ¿Mas qué nos obliga en él?

Elv. A vos perdonar á un hombre,

Y á mi seros siempre fiel

Por respeto á vuestro nombre

Escrito en este papel.

El rey. (Ap. ¡Situacion mas apurada....

Mas....ocurrencia escelente!)

Elv. ¿Firmais?

El rey. Estais empeñada....

(Firmaré Juan Benavente

Con lo cual no firmo nada.)

Dadme una pluma.

Elv., con coquetería. ¡Ay de mí!

El rey. ¿Qué?

Elv. Que no hay plumas aquí.

El rey. Que las busquen.

Elv. Es el caso....

El rey. Mas ya está.

¿Dísteis acaso

Con ellas?

Elv. Mucho que sí.

Con ese anillo es igual.

(*El que el rey lleva en el dedo.*)

El rey. (Ap. ¡Qué diabólica invencion!)

Reparad....

Elv. ¿Vuestro blason

No es ese?

El rey. (Ap. ¡Lance fatal!)

Elv. Tanto vale en conclusion.

Tomad, no le negaréis,

Sobre esta oblea....

(*Toma el papel, le pone una oblea, y se le da al*

rey, de manera que no le quede otro remedio.)

El rey. Advertid....

Elv. Vamos, ¿en qué os deteneis?

El rey. Mas....

Elv. Fuerza es que eso selleis,

O de mi casa salid.

Pues habeis, D. Juan, venido,

Con condicion de firmar,

Cumplidme lo prometido,

Que el precio habeis admitido

De amor por papel trocar.

El rey. Pues prometí, cumpliré,

Que al fin caballero soy.

¿Mas me jurais?....

Elv. ¡Sí, á mi fé!

Nada ignoble os propondré.

El rey. Pues, tomad. (*Sella, y dale el papel.*)

Elv. Gracias os doy.

El rey con satisfaccion. Y ahora pues que yo

cumplí,

Rita, que cumplas es ley.

¿Me amas?

Elv. Sin duda que sí.

El rey. ¿Mucho?

Elv. Mucho.

El rey. Cuánto, dí.

Elv. Cuanto amar pudiera al rey.

El rey. ¿Os burlais?

Elv. Porque no acierto....

El rey. Más esperaba de vos.

Elv. ¿Dijeos algun desacierto?

El rey, D. Juan, es de cierto

Primero despues de Dios.

Y si os amo como al rey

No alcanzo de qué os quejais.

El rey. (Ap. ¡Ya respiro!) ¿Eso estrañais?

No admite igualdad en ley

Con nadie el que vos amais.

Elv. ¿Venís, D. Juan, lisonjero!

El rey con osadía. Eres bella como el sol,

Tu mirar es hechicero;

Te amo, Rita.

Elv. Caballero,

Sois audaz.

El rey. Soy español.

Dame que esa linda mano

Acaricie, hermosa Rita.

Elv. No será (¡Dios soberano!)

Ped., aparte, entreabriendo las celosías. (¡Qué

sea un rey tan villano!

Por los cielos que me irrita.)

El rey., á Elvira. ¿Qué, tu palabra me niegas?

¿Ser mia no prometiste?

Elv. Noble soy. (*Con orgullo.*)

El rey. Mal voto alegas. (*Con audacia.*)

Ped., sacando el medio cuerpo por las celosías.

(¡Oh, leon regio, te perdiste

Si así con el tigre juegas!)

El Marq., asomando por el gabinete de Doña El-

vira. (¡Oh, por Cristo que me infama!)

Ped., viendo al marqués. ¿Mas qué veo?

El Marq., viendo á Don Pedro. ¡Voto á Dios!

¡Tantos hoy contra mi fama!

Ped., saliendo. ¿Con que tres para una dama?

Salid, viejo. (*Al marqués.*)

El Marq., con ira. Soy con vos.

ESCENA X.

EL REY, DOÑA ELVIRA, DON PEDRO, EL MARQUES.

(*El rey recobra la majestad de su persona, apartando su afectada galantería. Doña Elvira muestra temor, Don Pedro celos, y el marqués sigue recatando el rostro como en el acto primero.*)

El rey, con arrogancia. ¿Quién sois vosotros que

do quier tenaces

Seguis á vuestro rey? ¿Dais al olvido

Que ahuyenta las salvajes alimañas

Del soberbio leon ronco el rugido?

¿Me entendeis? Despejad.

Ped., adelantándose con orgullo. Mucho te en-

gañas

Si piensas aterrarme con tus voces.

Si imbéciles reptiles de repente

A la voz del leon huyen veloces,

Atrevida le aguarda la serpiente.

Bajo tu ley nació, nació vasullo,

Mas tambien á su dueño se somete

El orgulloso y lidiador caballo,

Y tira sin embargo á su ginete.

Oyeme ¡oh rey! y mi cuestion decide.

(*El rey se cala su sombrero, que habrá dejado*

sobre el velador en la anterior escena, y sentándose en el sillón, dice con la altivez y majestad

que requiere la situacion.)

El rey. Valiente me pareces, ya te escucho;

Habla, y con tiento tus palabras mide,

Que hablando con tu rey te importa mucho.

Ped. No sé quién soy; el nombre con que firmo

No sé, Felipe cuarto, á quién le debo;

Mas ó villano ó real me le confirmo,

Y con audacia y altivez le llevo.

Ignoro todavía por qué mano

De oro y consejos mi porcion recibo;

Mas buenos son, de noble y castellano,

Y humilde yo los obedezco y vivo.

No conocí ni padres ni parientes,

Que me esquivó el placer desde la cuna;

Solo, he vagado entre diversas gentes;

Esto es mi provenir y mi fortuna.

(*Mostrando la espada.*)

Llegué un dia de Flandes á esta casa

Que en anónima carta me mostraron

Como un asilo en mi orfandad, y pasa

De años seis que sus puertas me franquearon.

Aquí á Elvira encontré, y aquí amé á Elvira.

La adoro ¡oh rey! y voto al firmamento

Que, si no ha sido su pasion mentira,

Su amor con nadie en dividir consiento.

Yo no tengo mas padres, mas hermanos,

Mas ilusion que Elvira, y mas fortuna:

Robármela, es ahogar con necias manos

Al tigre sus cachorros en la cuna.

Ahora bien, pues no tengo otra esperanza,

Ni otra ventura en mi existencia quiero,

Tigre seré que por la selva avanza

Vengador de sus hijos carnicero.

No transijo con rey ni con villano;

Y meditado bien, que yo altanero,

Si noble no nació ni caballero,

Me siento con aliento soberano.

El Marq. Basta, mancebo, basta; tu nobleza

Bien la audacia atestigua de tu boca;

Tu causa acaba do la mia empieza;

Cédeme tu lugar, que á mí me toca.

(*Pónese delante del rey, recatando el rostro como*

hasta aquí.)

(*Al rey.*) Yo amaba á una mujer mas que á mi

vida,

Era el único bien que me quedaba,

Luz de mis ojos, para mí perdida,

Presa de la vejez ¿qué me restaba?

Un mancebo, señor, fué sin consejo

El bien á hurtarme que perdido lloro,

La sedujo, le amó, y el pobre viejo